

José Martínez Rodríguez

“Pollito”

un torero de Alhama

María Carmen Amate Martínez
INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES

Coincidiendo con la Dictadura de Primo de Rivera y más tarde con los duros años de la posguerra, encontramos en Alhama cierta tradición taurina encarnada en el maestro Julio Gómez “Relampaguito”¹ y en el joven aficionado José Martínez “Pollito” que, aunque no llegó a hacer realidad su sueño de ser matador de toros -eran años difíciles y la supervivencia exigía grandes sacrificios, su amor a la fiesta y la emoción del toro le sigue acompañando cada día. ¡Ojalá pudieran estas líneas compensar en parte aquella vocación truncada! ¡Va por ti, maestro!



El joven José Martínez en Barcelona.
Col. particular María Martínez Rodríguez.

La desastrosa situación socioeconómica en la que Alhama se vio sumida al terminar la Guerra civil lo llevó, junto a algunos familiares, a emigrar a Barcelona buscando un mejor futuro para sus años de adolescente.



Pollito toreando un novillo en el cortijo de Careaga. Col. particular José Martínez Rodríguez.

José Martínez Rodríguez nace en Alhama de Almería, el día 12 de septiembre de 1928, del matrimonio formado por Tomás Martínez López y Bárbara Rodríguez Picón, propietarios del bar restaurante "Tomasico" situado en la calle de los Médicos, justo en la esquina que durante tantos años se conoció por ese mismo nombre.

La desastrosa situación socioeconómica en la que Alhama se vio sumida al terminar la Guerra civil lo llevó, junto a algunos familiares, a emigrar a Barcelona buscando un mejor futuro para sus años de adolescente. En 1943, en el barco "María Ramos" que salía desde el puerto de Almería, pusieron rumbo hacia una nueva vida. Allí vivió durante seis años y fue en este periodo de tiempo cuando nace en él esa afición a los toros que le acompañará durante toda su vida. En estos años de la posguerra la ciudad de Barcelona disfrutaba de una importante afición taurina.

Ya en la ciudad condal, José Martínez comienza a trabajar como recadero en la farmacia del licenciado D. Antonio Chirinach, que tenía de mancebo a don Luis Villalobos, sevillano gran aficionado a los toros, que desde los primeros días acogió con gran afecto al niño recién llegado de la provincia de Almería impulsando aquella incipiente afición. Primero alentándolo a integrarse en la peña taurina de Carlos Arruza, *llegué a estrechar la mano de Arruza y de Manolete* -comenta todavía ilusionado José Martínez-. También invitándolo, como si de un hijo se tratara, a disfrutar de algunas de las corridas que las grandes figuras de la época torearon en Barcelona. Cuando se anunciaba la llegada de algún torero de renombre, don Luis, con mucho sigilo, ponía las dos pesetas que costaba la entrada

en el bolsillo de la chaqueta del joven recadero colgada en la percha. *No tengo hijos* -decía cuando José rehusaba con pudor el ofrecimiento- *y tu darías algo por ver torear a esas figuras.*

En Barcelona, en los años cuarenta, era frecuente en los días festivos la celebración de espectáculos cómico-aurinos acompañados por bandas taurinas como El Embrujo musical, El Empastre y algunas otras, a los que acudían los aficionados con la intención de dar algún capotazo.

Además de a estos espectáculos, José acudía cada domingo al Parque de Montjuic, junto a otros jóvenes amantes del toreo, provisto de sus útiles taurinos: un carrillo, el capote y la muleta. *No me gustaba practicar con unos pitones de los que no supiera su procedencia* -recuerda José Martínez-, así que coincidiendo con una de las veces que fue Manuel

En Barcelona, en los años cuarenta, era frecuente en los días festivos la celebración de espectáculos cómico-aurinos acompañados por bandas aurinas como El Embrujo musical, a los que acudían los aficionados con la intención de dar algún capotazo.

Rodríguez "Manolete" a torear en la Monumental de Barcelona, se fue al matadero con la idea de comprar los pitones de algunos de los toros que había matado este torero. La cosa no resultó fácil porque los pitones se mandaban a una fábrica para hacer botones, pero lo consiguió. Tres duros tuvo que pagar por ellos; pero merecían la pena.

Amante del riesgo, recuerda aún con una sonrisa la idea que tuvo de atar una faca de hoja fina y afilada a cada uno de los pitones del carrillo. Un tremendo corte en la camisa a la altura del pecho, además del susto, fue el resultado de tan peligroso invento.

Por estas mismas fechas el diario *Mundo Deportivo* anunciaba la realización de un concurso aurino, de toreo de salón, que contaba con la colaboración del torero Paquito Muñoz, e invitaba a todos los aficionados a inscribirse y participar en el

concurso que se celebraría en el teatro Talía, donde se dieron cita 115 concursantes. Se trataba de dar unos pases con el capote y después con la muleta. Al segundo y tercer clasificado le ofrecían la posibilidad de torear una corrida con novillos, y al primero, además, le regalarían un capote y un traje de luces.

El único que toreó de rodillas fui yo -afirma José Martínez "Pollito"- y recuerdo que fui muy aplaudido. En este caso, era el público, que había pagado su entrada, el que juzgaba las intervenciones de los participantes con sus votos. El fallo del jurado dio como ganador a un sobrino del señor Villapeceñín, gerente del *Mundo Deportivo*.

En el año 1949 un telegrama procedente Alhama, anunciando que su padre estaba gravemente enfermo, origina su retorno al pueblo. Hacía apenas unos meses que había cumplido los veinte años y lejos quedaron, de momento, sus aspiraciones en el mundo del toreo. Ya de nuevo en Alhama, el bar de "Tomasico" pasaría a ser el ruedo aurino de sus ilusiones. Sin embargo, su interés por la fiesta se mantiene intacto y lo comparte con algunos de sus amigos como Luis Rozas, Pepe Marín, o Manuel Martínez el Ramblero.

Esta afición a los toros, que se mantiene viva, alcanzaría su momento de mayor auge en el año 1950 cuando su apoderado, Avelino Castilla, le gestiona la posibilidad de torear en diferentes novilladas en los pueblos cercanos. Toreó en las Fiestas de San Blas en el vecino pueblo de Huécija como sobresaliente, junto a Joaquín López Pinto y otro novillero. *Toreé por "chicuelinas" y recibí grandes aplausos del público hasta que me cogió el toro* -rememora este gran aficionado. También lo haría en las



José Martínez Pollito en el Bar de Tomasico con Antonio Artés, Paco Rodríguez "el de Natividad" y Paco Amat "el de la Barraquilla". Col. particular José Martínez Rodríguez.



José Martínez en el Bar de Tomasico, Col. particular José Martínez Rodríguez.

fiestas de Santa Fe, donde se organiza un festival taurino en el que “se lidiará una res, que será muerta a estoque por el valiente novillero José Martínez Rodríguez de Alhama de Almería”.

En el mes de septiembre de este mismo año, con motivo de las fiestas patronales de Laujar, pueblo de gran tradición taurina, se organizó una gran novillada con cuatro magníficos novillos de la ganadería de doña Dolores Azpiroz para los diestros Chiquilin y Zurito de Córdoba junto al sobresaliente José Martínez “Gallito” de Alhama². Esta plaza de toros era una de las de mayor tradición de la provincia y torear en ella suponía una gran responsabilidad para nuestro protagonista, sobre todo por la escasez de recursos de que disponía el novillero. El traje, el capote y la muleta, cada vez que tenía la suerte de torear, los alquilaba en Almería a un antiguo novillero ya retirado. También fue una odisea su desplazamiento desde Alhama hasta Laujar, dado que no disponía del dinero necesario para pagar un taxi. Así, el camión de Miguel “el Catuta” cargado de fardos de serrín de corcho fue el medio de transporte utilizado. Cuando llegó a la plaza -no sin cierto retraso- los toros ya habían sido sorteados. Eran toros grandes, resabiados, que daban miedo con solo mirarlos.

Aún no se había recuperado nuestro protagonista del ajetreado viaje cuando observó la entrada de un grupo de personas de Alhama que, en el taxi de Diagares, se habían desplazado hasta Laujar para disfrutar de la corrida. Entre ellos, el alcalde, el Juez y don Miguel García Arance, médico del pueblo, que conocía su afición al mundo del toro y que con su gracejo habitual le había dedicado unas coplillas. Esta era una de ellas:

¡Oye José Martínez,
torero de Alhama!
¿Cómo toreas de noche
con la mantilla de tu cama?³

Cartel de la corrida de toros de Laujar. Col. particular José Martínez Rodríguez.



Cartel del festival taurino celebrado en el pueblo de Santa Fe con motivo de las fiestas en el año 1950. Col. particular José Martínez Rodríguez.

El hecho de saber que estas personas, autoridades de Alhama, le animaban desde el tendido, le provocó un gran nerviosismo porque sentía la responsabilidad de no defraudar a sus paisanos. Recibió al toro con unos cuantos capotazos, para brindárselo después a una joven, a la que llamaban "la Chatilla", hija del médico de Laujar. Todo transcurría con normalidad hasta que, en el tercio de banderillas, mientras el torero esperaba con la muleta en la mano cerca de uno de los burladeros, el toro se dio la vuelta y le dio un terrible golpe en el pecho que casi acaba con su vida. Quedó conmocionado. Fue un golpe con suerte, pues le permitió rematar su faena a pesar de que sus compañeros le pedían que abandonara el ruedo. Años más tarde, ya en Venezuela, un médico le detectó un pequeño tumor producto de aquella cogida en la plaza laujareña.



Tarde de toros en Alhama. Manuel Rodríguez el practicante, José Martínez "Pollito", el banderillero, los toreros Víctor Quesada y Belmonte, Carrique de Alhama d003. Col. particular José Martínez Rodríguez.

Esta afición a los toros, que se mantiene viva, alcanzaría su momento de mayor auge en el año 1950 cuando su apoderado, Avelino Castilla, le gestiona la posibilidad de torear diferentes novilladas en los pueblos cercanos.



José Martínez "Pollito". Retrato al óleo de Manuel Domínguez. Col. particular José Martínez Rodríguez.

AÑO 1950

Toros en Alhama

FERIA Y FIESTAS
DE SU PATRON

San Nicolás de Bari y Purísima Concepción

2 Grandes Espectáculos Taurinos 2

Los días 6 y 8 de Diciembre de 1950

Con reses de Doña DOLORES AZPIROZ, vecina de las Netas de San Juan (Jaén), con divisa verde y oro, (ganadería de 1ª categoría)

..... MATADORES

Juanito Belmonte
Joselito Alvarez
Antonio Molina "ANTOÑETE"
y José Martínez "POLLITO"

Cartel de la corrida de toros celebrada en Alhama con motivo de las Fiestas patronales en 1950. Col. particular José Martínez Rodríguez.

También en Alhama, en las Fiestas Patronales de 1950, arropado por la juventud alhameña, toreó José Martínez "Pollito". El cartel que se hizo para el festejo del día de San Nicolás recoge su participación junto a los matadores Juanito Belmonte, Joselito Álvarez y Antonio Molina "Antoñete". Sin embargo la tarde no resultó muy lucida, la lluvia y el mal tiempo de un día gris de diciembre hizo que se suspendiera la corrida, que los espectadores se marcharan desencantados y que Avelino Castilla, que era, además, el gerente de la plaza de toros, anulara la novillada que se había programado para el día de la Virgen. Recuerda José Martínez como aquella noche, sobre las tres de la madrugada, saltaba la tapia del Juego de Pelota para torear las reses que estaban allí encerradas. Con él iban varios amigos, alguno de ellos también aficionado como Manuel Martínez López "el Ramblero", que buscaba la oportunidad de dar algunos capotazos, tratando de hacer posible el deseo que un año antes expresara al reportero de Yugo con motivo de la entrevista que le hicieron junto a José Martínez en Alhama:

"Soy carpintero de oficio, pero le aseguro a usted que si las cosas vienen bien, pronto tendré ocasión de cambiar la garlopa por la muleta"¹⁴.



Tarde de toros en Alhama. De izquierda a derecha: El alcalde Manuel del Castillo, un banderillero, las señoritas María Mizzi y Munda Jiménez, su apoderado Avelino Castilla, la señorita María Rodríguez, el torero Víctor Quesada, José Martínez "Pollito", una joven sobrina del cura. En el suelo: las señoritas Librada Rodríguez y Amparito García. Col. particular José Martínez Rodríguez.

En Alhama todos conocían la afición del "Pollito", incluso don Mario López Rodríguez, que vivía en Sevilla, y tenía amistad con algunos ganaderos y con los responsables de la Escuela taurina de esa ciudad, y le ofreció la posibilidad de marcharse a Sevilla para dedicarse durante unos años a formarse en el arte del toro. Sin embargo, a pesar de su profunda vocación y empeño, José Martínez "Pollito" no pudo hacer realidad su sueño. La muerte de su padre y la responsabilidad de ponerse al frente del negocio familiar truncó para siempre su vocación torera.

¿Qué es para ti el toro? -le preguntó una espléndida mañana del mes de mayo, en su cortijo de "Malaguilla" cuando evocaba estas vivencias.

"El toro es una cosa muy grande que me provoca gran emoción, es una descarga que me produce una inmensa satisfacción personal y alegría. Valoro el arte del toro y disfruto de la emoción de la fiesta. Y, aunque piensen que estoy un poco loco, me gustaría que en Alhama, en mi último "paseillo" me acompañara un pasodoble torero".

En Alhama, en las Fiestas Patronales de 1950, arropado por la juventud alhameña, toreó José Martínez "Pollito".

1- Una reseña biográfica de este torero, también miembro de la Corporación municipal de Alhama de Almería, la podemos encontrar en SEVILLANO MIRALLES, A. "Julio Gómez "Relampaguito" en Alhama de Almería" en *El Eco de Alhama* nº 4 (1997) P. 4-6.

2- Se produce un error en el nombre utilizando el seudónimo de "Gallito" por el de José Martínez "Pollito" de Alhama.

3- La citada "mantilla" hace referencia a una tela gruesa, de color rojo, que tenía en su cama para proteger el colchón y que utilizaba como capote cada vez que surgía la oportunidad de enfrentarse a un toro.

4- YUGO, 27 de diciembre de 1949. Suplemento deportivo y taurino.